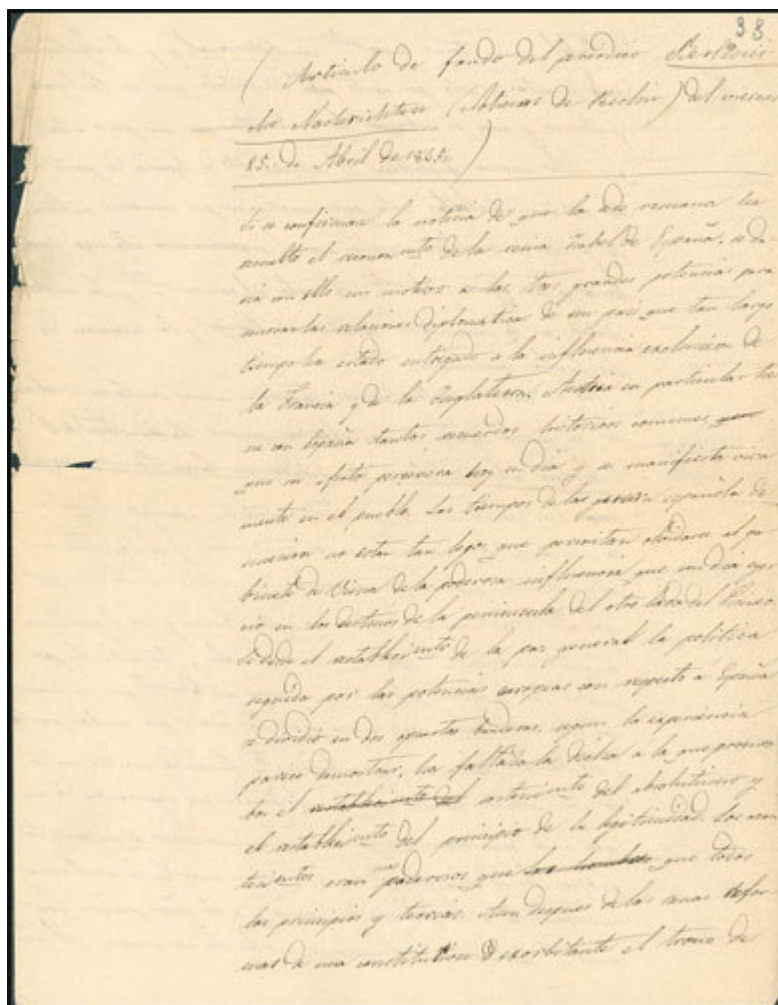


Diario de Enrique Gil



Preparativos del *Último viaje*: De Madrid a Marsella

Madrid, 23 de febrero de 1844

NOMBRAMIENTO DE SECRETARIO DE LEGACIÓN: *A DON ENRIQUE GIL*

Palacio, 23 de febrero de 1844. Queriendo la Reina aprovechar las luces y conocimientos de V. se ha servido mandar que, revestido del carácter de Secretario de Legación que S. M. le concede, pase V. a recorrer los diferentes Estados de Alemania para suministrar al Gobierno los datos y noticias que se especifican en el adjunto pliego de instrucciones que para el mejor desempeño de su comisión transmito a V. de orden de S. M., quien al mismo tiempo se ha dignado señalar a V. treinta mil reales anuales de sueldo y diez mil para gastos de viaje, que se le satisfarán por la Pagaduría de este Ministerio con cargo al artículo de imprevistos¹.

INSTRUCCIONES A D. ENRIQUE GIL

Cumpliendo las órdenes de la Reina mi Señora, voy a dar a usted las instrucciones a que deberá arreglarse para sacar el fruto que S. M. se propuso al disponer que usted emprenda un viaje por los diferentes Estados que hicieron parte del antiguo cuerpo Germánico.

A discreción de usted queda elegir el punto por donde haya de empezar aquel, sin otra restricción que la de darme conocimiento anticipado del que haya escogido. En los diversos países que V. recorrerá serán objeto de sus investigaciones:

1º. El estado político de cada uno, sus relaciones con los demás de la confederación y potencias extrañas, poblaciones, rentas y fuerzas militares.

2º. Leyes que constituyen la organización general, provincial y municipal.

3º. Estadística.

4º. Instrucción primaria, secundaria y superior: establecimientos científicos y literarios.

5º. Agricultura, sus adelantos y presente situación.

6º. Cría de ganado vacuno, caballar, lanar y casas de monta y cruzamiento de razas para los diversos servicios a que se destinan los caballos en Alemania: carneros merinos en Sajonia procedentes de España, y mejora de sus lanas.

7º. Examen de la industria en los ramos principales a que se dedican los habitantes, primeras materias, máquinas y grandes establecimientos manufactureros.

8º. Comercio de importación y exportación: artículos que alimentan uno y otro: consumos del país: productos de nuestro suelo o industria que tuviesen demanda, o que ofrecieran útil despacho, y medios adecuados para introducir su uso.

¹ Este documento es el 1º del *Expediente Gil*. Con este nombramiento Gil triplica su sueldo de 9000 reales como ayudante segundo de la Biblioteca Nacional [Picoche, tesis, p. 1221].



9º. Organización del Zollverein o Liga Telónica de Alemania, estados que se han adherido a la unión aduanera, idea de las ventajas y perjuicios que ocasiona; y relaciones útiles que la España pudiera entablar con el Zollverein.

10º. Navegación de los estados alemanes situados a orillas de los mares del Norte y Báltico, noticia circunstanciada de las ciudades anseáticas y comunicaciones fluviales en el centro de Alemania.

11º. Líneas de los caminos de hierro.

En resumen, la Reina quiere que V. forme un cuadro exacto de cada uno de los Estados que visite y que resalten en él con especialidad todas las noticias que convenga difundir en nuestro país, para mejorar la situación moral y material del pueblo, ilustrándolas usted con las observaciones que le sugiera su celo.

De Real orden lo digo a usted para su inteligencia y consiguientes efectos. Dios &ª.

Madrid, 1 de marzo de 1844

DIMISIÓN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Excmo. Sr. Director de la Biblioteca Nacional: Habiendo sido agraciado por S. M. con el destino de Secretario de Legación y debiendo salir muy en breve para Alemania, tengo el honor de participar a V. I. que con esta fecha ceso en el desempeño de la plaza de oficial 2º.2º que ocupaba en esa Biblioteca.

Madrid, 28 de marzo de 1844, 1ª comunicación de E. G.

AL PRIMER SECRETARIO DE ESTADO

Muy Señor mío: Al Pagador General de ese Ministerio se le han ofrecido dudas acerca del tiempo en que deben entregármese la cantidad de 10.000 reales que S. M. se ha servido señalarme para los gastos de viaje de mi comisión en los Estados de Alemania. A mi entender bastante claro está que una suma destinada a viajes debe entregarse antes de comenzar estos, pues de otro modo se desnaturaliza su objeto, pero esta razón no ha bastado a satisfacer al citado pagador y ha insistido en la necesidad de una aclaración superior. Deseoso por mi parte de [que] el servicio de S. M. no sufra entorpecimiento alguno, tengo el honor de suplicar a V. E. que a la mayor brevedad posible mande entregarme la citada cantidad de 10.000 reales y al mismo tiempo ordene que se ponga por entero a mi disposición, independientemente del sueldo, al principio de cada año de los que pueda durar mi comisión.



Madrid, 1 de abril de 1844

DESPEDIDA EN *EL LABERINTO*, NÚM. 11

Por una coincidencia singular y no menos placentera, nuestros trabajos quincenales comenzaron con *La rueda de la fortuna* y ahora acaban con *Bandera negra*. No deseamos al que en ellos haya de sucedernos (con ventajas, sin duda) sino puertas tan doradas para entrar y salir.

Respuesta del director, Antonio Flores [*El Laberinto*, num. 12, 16 de abril de 1844]:

Concluiremos diciendo que si el señor Gil cesa de escribir en nuestro periódico la sección que le estaba destinada, es porque se ausenta a un viaje por el extranjero de que no podrá menos de reportar al público mismo grande utilidad. Los buenos ingenios ganan mucho viajando, y nuestro amigo está justamente en aquella edad, y en aquel estado de conocimientos, más propios para hacer que fructifique su atenta y juiciosa observación; de manera que, sin temor de engañarnos, podemos asegurar nuevas y más cumplidas glorias a las futuras producciones de su pluma.

Madrid 10 de abril de 1844. Informe de Pagaduría

Excmo. Señor: En virtud de lo que V. E. se sirvió prevenirme por Real orden de 31 de marzo último al remitirme la instancia que devuelvo adjunta de don Enrique Gil, en la que solicita que se le entregue la cantidad de diez mil reales vellón que le está señalada para gastos de viaje en la comisión del servicio de S. M. que va a desempeñar en los Estados de Alemania; tengo la honra de informar a V. E. que no se ofrece reparo alguno a esta Pagaduría en que desde luego se acceda a la entrega de la cantidad expresada aunque compone el total de la asignación por dicho concepto, una vez que Gil va a desempeñar un viaje largo y costoso para el que necesitará al pronto la mayor parte de su asignación. Tampoco me ofrece dificultad en que a principio de cada año de los que desempeñe Gil su comisión, y a contar desde la fecha en que perciba en esta Corte los primeros 10000 reales de vellón, caso de que V. E. tenga por conveniente acoger favorablemente su solicitud, perciba por completo igual suma independientemente del sueldo que le está señalado.

V. E. en su elevada consideración y equidad se dignará resolver lo que estime más acertado. Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 11 de abril de 1844, Real Orden a Pagaduría

Al Pagador del Ministerio de Estado: Habiendo la Reina Nuestra Señora. tomado en consideración una instancia presentada por don Enrique Gil, comisionado para viajar por varios Estados de Alemania, S. M., en vista de lo que V. S. ha expuesto a este Ministerio, se ha servido mandar que por esa Pagaduría se entregue desde luego al expresado Gil la cantidad de diez mil reales que le está señalada para gastos de viaje de su comisión y que a principios de cada año de los que emplee en el desempeño de esta y a contar desde la fecha en que perciba en esta Corte los primeros diez mil reales se le satisfaga por completo igual suma independientemente del sueldo que le está señalado.

De Real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Minuta. Hecho. Traslado a don Enrique Gil.



Madrid-Valencia-Barcelona, abril de 1844, 2ª comunicación de E. G.

AL SECRETARIO DE ESTADO DESDE PARÍS EL 6 DE JUNIO²

Con arreglo al plan que de palabra tuve el honor de manifestar a V. E., emprendí mi viaje por Valencia y Barcelona con el objeto de observar el estado de nuestra industria antes de ver la gran exposición de la francesa, y para compararla más tarde con la de los diversos estados de Alemania que debo recorrer según el tenor de las instrucciones que recibí antes de mi salida. Aunque semejante camino aumenta los gastos de mi viaje, y ni por escrito ni verbalmente se me había señalado, no vacilé en tomarlo creyendo que conducía al logro de los designios del Gobierno y al mejor servicio de S. M.

Así en Valencia como en Barcelona me he detenido los días necesarios para adquirir datos sobre la fabricación de hilados y tejidos de seda que forman la industria principal de la primera ciudad y sobre los de igual clase de algodón y de lana que además de los ya indicados, y sin contar las fundiciones de hierro y otros artículos de menor importancia, se van desarrollando rápidamente en la segunda.

Barcelona-Marsella, 20 de mayo, a bordo del *Fenicio*

“Hemos llegado al 20 de mayo de 1844. En la rada de Barcelona veo *El Fenicio*³, elegante vapor francés de la carrera del Mediterráneo, pronto a hacerse a la mar para Marsella. Sobre cubierta te diviso en un religioso y profundo arrobamiento, clavados los ojos en aquella población, la última que miras de tu patria.

¡Ay! ¿Adónde vas, hermano mío? Vuelve a esa playa que abandonas. ¡Mira que ese buque es para ti la barca de la Laguna Estigia: mira que los hielos del Norte dejarán frío tu corazón antes que pasen dos años! ¡Oye, en nombre de Dios, la voz de tus amigos que te disuaden de tan funesto viaje! Noble es la misión que llevas a Alemania; pero ¡ay! la muerte se interpondrá en tu camino y entonces ¿qué será de tu anciana madre y de sus

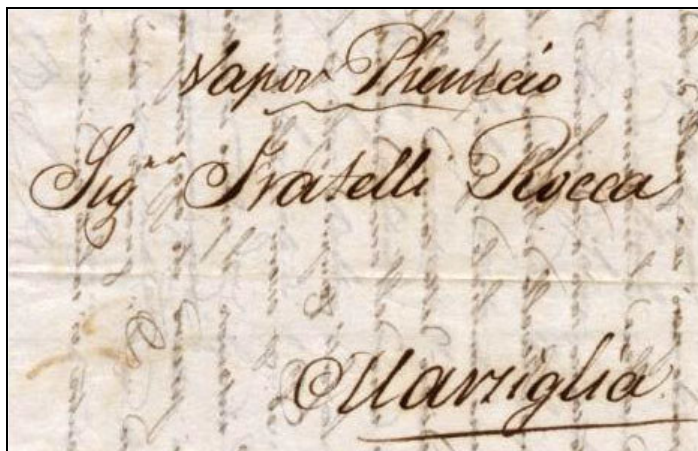
² Esta carta, fechada en París el 6 de junio, corresponde al presente momento del viaje, en los últimos días de abril.



³ La navegación a vapor era aun muy novedosa en 1844. La primera línea fija Barcelona-Marsella creada por Martorell entra en servicio en 1836. Uno de los primeros fue el vapor *Fenicio*, de 833 toneladas, que llegaba desde Francia a Canarias con escalas en Barcelona, Alicante, Gibraltar, etc., transportando mercancías, pasajeros y correo. La travesía Barcelona-Marsella duraba menos de 30 h. [Rodrigo, M., «Navieras y navieros catalanes en los primeros tiempos del vapor», en *Transportes, servicios y comunicaciones*, n. 13, diciembre 2007]. En la página siguiente, carta enviada a Marsella por el *Fenicio* en 1840 y anuncio de la época.



hijos? ¡Inútil suplicar! ¡Escrito está que el sol que en Weimar la tumba de Schiller ilumina, ha de alumbrar en Berlín la tuya!”

Eugenio Gil, *Un ensueño*, 1855 [publicado en *Obras en prosa*, 1883].



	<p>El Mercurio saldrá tambien de este puerto el jüéves dia 2 del próximo abril, á las cinco de la tarde, para Portvendres y Marsella.</p> <p>Los despachan los Sres. Ayguals, Manini y compañía, pórtico Xifré.</p>
	<p>El vapor francés Fenicio saldrá de este puerto el 4 de abril próximo á las 7 de la mañana para Cádiz, haciendo las escalas de costumbre.</p> <p>Se despacha por los Sres. Martorell y B. fil, junto á la puerta del Mar.</p>

۲۳



Primera etapa: De Marsella a París (abril-5 de junio)



4

⁵Aunque dice el antiguo refrán castellano que “a muertos y a idos no hay amigos”, sin duda para las cosas malas no debe de tener fuerza y vigor, pues no ha faltado quien me diga desde esa muy heroica villa lo poco contento que usted se muestra de mí viendo la mala cuenta que doy de la promesa que le hice de remitirle algunos artículos de viaje. De lección me servirá para en adelante, porque a decir verdad, señor director, ni supe lo que le prometí, ni contaba con la huésped, es decir, con el modo de viajar de esta tierra de rápido progreso, en que, una vez embaulado el viajero en sus diligencias, se convierte en todo punto en fardo de mercancías, y así se cuida nadie de él como de las nubes de antaño.

⁴ *Ataque de mendigos a la diligencia de correos* (Italia, c. 1830), de Heinrich Bürkel.

⁵ Artículo en forma epistolar, dirigido al “Señor director de *El Laberinto*”, donde se publicó con dos meses de retraso, el 16 de agosto de 1844. El contenido corresponde a esta etapa del viaje.



Día y noche son iguales para esta gente infatigable; no parece sino que a sus ojos todos venimos de casta de postillones y que debemos dormir al ruido diabólico de sus carruajes del mismo modo que los marinos al compás del balance de su barco. No puedo decir hasta qué punto es exacto semejante raciocinio, aunque por amor a la verdad, y teniendo en cuenta el sueño profundo y sosegado de la mayor parte de los compañeros que en el viaje me tocaron, ya fuese con el sol en los ojos, ya en medio de las tinieblas de la noche, fuerza es confesar que el cálculo de los empresarios de diligencia no va del todo fuera de camino.

Yo pecador, que no tengo por costumbre semejante locomoción, ni por otra parte traía en el pensamiento ningún proyecto comercial que me hiciese dar gran precio a las horas, sé decir de mí que ni el cuerpo ni el alma se daban por contentos de semejante ejercicio; el uno porque se sentía no menos bien molido y mal andante que el del caballero de la Triste Figura, y la otra porque se veía obligada a interrumpir más a menudo de lo que quisiera la serie de observaciones y discursos en que se complacía durante el viaje. De esta suerte he caminado de un tirón las 87 leguas que hay desde Marsella a Lyon, y de otro tirón o poco menos las 119 que separan a esta gran ciudad de París.

¿Cómo quería usted, pues, que trazase mis garabatos sobre impresiones tan fugitivas, ni fabricase la armazón de mis reflexiones sobre tan flacos cimientos? Ya sabe usted que entre nuestros caros compatriotas hay algunos, entre los pocos que se toman el trabajo de leer mis borrones, que me tienen por hombre de juicio y de conciencia. Dios y yo sabemos con qué fundamento. ¿Cómo quería usted, pues, que a riesgo de dar al traste con esta su caritativa opinión, fuese a incurrir en un vicio que no hace mucho tildaba en la mayor parte de los extranjeros que de nosotros hablan?⁶ Bien conoce usted que la economía debe guardar proporción con el capital que uno dispone, y que quien apenas tiene más títulos que la benevolencia de los suyos, obra cuerdamente en conservarla con cuidado.

⁶ Gil alude a la ligereza de los viajeros franceses por España que él mismo había criticado en *El Laberinto*, en alguna de sus reseñas de libros de viajes: “Las observaciones de los demás viajeros europeos que más de una vez nos hacen justicia, rara vez llegan a indemnizarnos de las imputaciones y desvaríos de los franceses”. (*Bosquejos de España en Miscelánea*, BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO, vol. V, p. 177).



Si con todas estas razones no se da usted por satisfecho de mi silencio, como lo veo muy posible, no crea por eso que me considero vencido, pues aún tengo otra muy buena y más poderosa que todas, a saber: la pereza, de la cual poco o mucho participará usted sin duda, y que de cierto hablará en mi favor más alto que otro argumento alguno por aquello de *Non ignara mali*⁷. De todas maneras a su amparo me acojo, porque en último resultado, ella sola puede dispensarme de mi silencio.

ش

Marsella, mayo de 1844



A propósito del hermosísimo puerto y alegre ciudad de Marsella, donde por primera vez de mi vida he visto un bosque verdadero de mástiles y desaparecer el agua bajo de innumerables quillas, donde en corto trecho han cautivado mis miradas trajes y aposturas de casi todo el mundo, y herido mis oídos una confusión de lenguas tal que recordaba la de Babel, y donde finalmente el cotejo de la ciudad antigua, alta, encaramada y llena de calles retorcidas y oscuras, con la moderna, alegre, bien trazada, con calles tiradas a cordel y cortada en ángulos rectos, regadas por pequeñas corrientes de agua viva y sombreadas a

⁷ *Non ignara mali, miseris succurrere disco* (“Sabedor de la desgracia, sé socorrer a los desgraciados”, Virgilio, *Eneida*, Lib. I, 613-630).

⁸ Arriba, el puerto de Marsella en 1840.



trozos por frescos arbolados, daba la medida de la diferencia de los tiempos y de la marcha progresiva de la ilustración y cultura del género humano.

Vaucluse, mayo de 1844

No menos dignas de especial mención eran sus cercanías amenas, frondosas y variadas, no menos por las desigualdades suaves del terreno que por las innumerables casas de campo cercadas de sotos, viñedos y praderas que las adornan y animadas por el tráfago incesante y vividor que produce su colosal comercio. Algún recuerdo merecían también las fértiles aunque monótonas llanuras del departamento de Vaucluse, pobladas de moreras y algo semejantes por esta razón a algunos trozos del reino de Valencia, y célebres sobre todo por aquella famosa fuente en que el Petrarca cantaba sus versos a la hermosa Laura, y que más tarde mereció la especial visita del rey más caballeresco de Francia, Francisco I.



⁹ Petrarca vivió de 1337 a 1353 en Fontaine de Vaucluse, “a cinco leguas de Avignon”, donde es fama que mana la fuente más caudalosa de Francia, “se ven salir bajo este mismo sendero como unos veinte torrentes de agua tan gruesos como el cuerpo de un hombre” [De Tapi, *Cartas a Sofía*, 1829]. En la ilustración, *Petrarca en la fuente de Vaucluse*, óleo de Arnold Böcklin.



Avignon, mayo de 1844

La impresión que me causó Avignon fue de las más agradables que experimenté en mi camino. La noche había sido lluviosa, pero la mañana se presentaba azul y despejada, de manera que los rayos del sol rielaban vivamente en aquellos campos y arboledas cargadas de gotas de agua, y que a cada soplo del viento figuraban una lluvia de topacios y diamantes. La ciudad ofrecía un aspecto singular, pues por un lado sus murallas, preciosamente conservadas y coronadas de almenas, le daban un carácter militar decidido, y por otro, sus numerosas torres y campanarios acusaban la antigua residencia de los Papas y eran muestra de su fisonomía sacerdotal. Rodeámosla, y por la orilla del Ródano seguimos nuestro viaje hasta Valence, disfrutando constantemente un paisaje que la Naturaleza y el trabajo del hombre embellecían a porfía, pero que cobró a mis ojos mayor atractivo cuando entramos en el estrecho valle donde el Ródano, cogido en un espacio muy reducido, camina con rapidez grandísima, como deseoso de salir de semejantes prisiones.

El paisaje era silvestre y áspero a más no poder: por ambas orillas, y sobre todo por la opuesta al camino, subían en rápido declive algunos prados, donde pacían desparramadas cabras, ovejas y vacas, que en general contrastaban por su color claro con el verde oscuro de la hierba. Fresnos, álamos, chopos y robles señalaban el curso del río y servían de coto a aquellas breves y empinadas alfombras de verdura, por encima de las cuales unas veces se veían hermosas viñas y otras extendían los montes sus matorrales de jaras y retamas.

Mientras atravesamos el valle ningún barco grande de vapor ni de vela vino a turbar la soledad majestuosa y un tanto melancólica del río; solo algunas barquillas que se deslizaban pegadas a la orilla se ofrecieron a nuestra vista. El paisaje, alumbrado ya por los últimos rayos del sol, era en sí mismo muy hermoso sin duda, pero a mis ojos tenía un mérito y atractivo especial, porque me recordaba las hoces y cañadas por donde he visto correr las aguas cristalinas del Sil en mis primeros años, y parecía traerme un eco de aquellas quebradas y un recuerdo de mi patria ausente y querida.

Al salir del valle cerró la noche, afortunadamente para usted, señor director, que, según el paso que iba tomando mi pluma en los anteriores



renglones, se veía amenazada de una especie de inventario de viaje, y ya todo comenzó a pasar a mis ojos como un tropel de formas vagas y confusas, más propias para un cuento a manera de los de Hoffman¹⁰ que para una narración a la buena de Dios, como por ahí decimos, y que lejos de embarcarse en nubes ni de cabalgar en hipogrifos como los caballeros y damas del Ariosto, camina bravamente a pie y aún cojeando de lo bueno si no me mienten las señas.

Lyon, mayo de 1844

Por fin, y por no cansar, diré a usted que me detuve dos días en Lyon, de cuya ciudad y de sus fábricas si fuera a hablar no me llegaría por varios días todo el espacio del periódico. No quiero pasar en silencio, sin embargo, la vista soberbia que se disfruta desde la iglesia de san Juan de Fourvière, situada en una escarpada eminencia que domina la ciudad a caballero, y a cuyos pies el Saona, sosegado y tranquilo, entra en el Ródano impetuoso y rápido, ciñendo entrambos con sus brazos de cristal y como en un abrazo de ternura aquella rica y pintoresca población¹¹.



Construida sobre varias colinas, con los largos paseos de sus muelles plantados de árboles, con sus numerosos puentes, calles torcidas y

¹⁰ Véase el artículo de Gil *Cuentos de E. T. A. Hoffmann* en *Miscelánea*, BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO, vol. V, p. 23 y ss.

¹¹ Lapsus del autor: la catedral de San Juan se halla en el Vieux-Lyon, a orillas del Saona. Gil se refiere a Notre-Dame de Fourvière, construida en la colina de Fourvière, desde la que se domina la vista de Lyon que describe el viajero, como se ve en la foto.



anchurosas plazas, con los innumerables barcos de vapor y de vela que cruzan sus ríos y rodeada de fértiles campos, que termina al Oriente el imponente grupo de los Alpes, ofrece Lyon desde las alturas de Fourvière uno de los panoramas más hermosos que pueden imaginarse. Aquel espectáculo es uno de los pocos que están hechos para no borrarse fácilmente de la memoria de quien lo ha visto.

En barco por el río Saona, mayo de 1844

A los dos días salí de este emporio de la industria francesa en un barco de vapor de los del Saona, viaje de todas veras delicioso si el tiempo hubiera permitido disfrutar de aquellas frescas orillas; pero el viento era tan frío y tan violento, la lluvia tan frecuente y desatada, y las nubes tan bajas y apiñadas, que los términos un poco distantes del paisaje se perdían con frecuencia, y aun los cercanos no siempre se presentaban con sus verdaderos contornos. El frío, además, era tal, a pesar de hallarnos en los últimos días de mayo, que sin embargo de mi firme resolución de pasar en cubierta todo el tiempo de la travesía, más de una vez para templarme un poco hube de meterme en la cámara, de donde ningún pasajero salía sino por contados momentos.

Así y todo, no dejaba de haber escenas vivas y curiosas, porque como era el último día de la Pascua de Pentecostés, infinidad de gentes y de aldeanas sobre todo entraban y salían en las diversas paradas que el vapor hacía ya en una, ya en otra orilla, y presentaban una serie siempre nueva de objetos y un continuo movimiento. Por desgracia, a esto venía a reducirse todo, porque el campesino francés nada tiene de común, ni en su fisonomía ni en su porte, con la traza inteligente, resuelta y altiva de nuestros paisanos; y en cuanto a las mujeres, Dios nos tenga de su mano, pues ora provenga de que las faenas más duras de la labranza alteren sus formas, ora de que la raza sea de suyo pesada y poco airosa, ora, en fin, de aquellas sayas descomunales que atan por debajo de los brazos mismos y las hacen parecer niños empañados, lo que es más probable de todo punto, el resultado es que la sensación que producen en un español maldita la cosa tiene de agradable¹².

¹² En el original «o lo que es más probable de todo punto» y en *O. C.*, «o, lo que es más probable de todo punto»; pero ambas lecturas carecen de sentido pues no continúa la enumeración (“ora provenga..., ora de que..., ora en fin...”). En todo



Chalon-sur-Saône, mayo de 1844

Como quiera, y dejando esto aparte, diré a usted que por la tarde desembarcamos en Chalon, y rodando toda aquella noche por los campos de la nombrada Borgoña, nos encontramos al otro día no solo con un cielo puro y diáfano, sino también con las orillas del Yonne, superiores sin duda en suavidad, frescura y alegría a cuanto hasta allí había pasado por delante de nuestros ojos. En verdad que poco puede imaginarse de más apacible que aquel valle, cuyas laderas sembradas de panes bajaban en manso declive hasta las praderías y arboledas que marean el curso ondulante y sinuoso de aquel río, terso y unido casi siempre como un espejo.

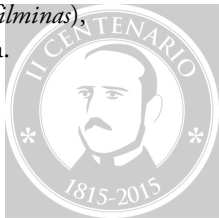
Todos los pueblos por donde pasábamos nos parecían a lo lejos enclavados en un bosque, pues nombre de tal merecen los inmensos y frondosos paseos y planteles que le servían de marco. Los efectos de luz, ya entre los sotos y alamedas, ya entre las quebradas y vallecillos un poco apartados, ya por fin en la lámina reluciente del río, eran de una riqueza y variedad infinita, y aquel paisaje, a cuya inexplicable armonía de calma y sosiego no faltaban ganados y pastores, ni tal cual barca que bajaba pausadamente con la corriente, ni accidente alguno en fin de la vida campestre, era seguramente digno del gran pincel de Claudio de Lorena¹³.

Fontainebleau, mayo de 1844

Todo el día duró este panorama que de puro dulce y tranquilo más de una vez entristecía el alma, y a las diez de la noche, después de caminar buen rato por una sombría avenida, en que lo espeso del arbolado cerraba el paso aun al rayo más fugitivo de la luna, entramos en Fontainebleau, donde había resuelto pararme, escarmentado de lo mal que me había ido en las dos noches que pasé desde Marsella a Lyon y

caso, queda clara la tirria de Gil hacia las campesinas francesas “de raza pesada y poco airosas”.

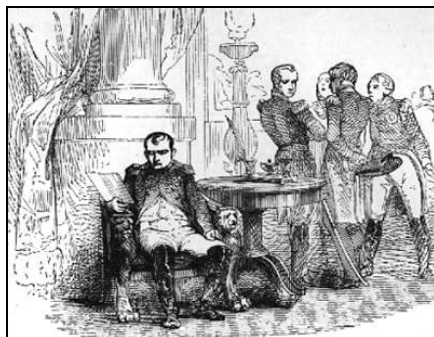
¹³ Cerca de la región de Lorraine, que no llega a visitar, Gil menciona a su paisajista emblemático, *El Lorenés*, Claudio de Lorraine, cuya obra sin duda había podido contemplar en el recién inaugurado Museo del Prado. Las menciones a artistas y cuadros concretos que Gil introduce en sus críticas y artículos de viajes acreditan no solo una cultura amplia (no era tan fácil en su época ver láminas en color ni *filminas*), sino que Gil frecuentaba las salas del Prado y lo hacía, como todo, a conciencia.



deseoso, además, de ver aquel famoso sitio, en lo cual empleé el día siguiente.

Tal vez espera usted una descripción algo más circunstanciada de este palacio querido y embellecido a porfía por todos los reyes de Francia, y que seguramente merece estos cuidados, no tanto por su belleza arquitectónica, pues difícilmente podían consentirla las varias construcciones que sin gran plan ni sistema se han ido agregando al antiguo edificio, cuanto por sus varios y exquisitos detalles, y sobre todo por sus admirables alrededores. Si así es, lo siento por usted, señor director, porque declaro solemnemente, como ahora se dice a propósito de asuntos de no mayor cuantía, que veinticuatro horas no bastan para formar juicio exacto de tantas cosas, y porque además por una rareza de que tal vez no se maraville usted, un espacio bueno de tiempo y una parte no mala de mi atención la empleé en examinar una pieza de paso muy insignificante del palacio y un velador que no vale arriba de 30 francos. ¿Sabe usted por qué? Porque en esta pieza y sobre este velador firmó el emperador Napoleón su abdicación famosa y porque en aquel breve y reducido espacio se desplomó repentinamente la obra del genio y de la gloria al sople cruel de la fortuna.

La [pieza] auténtica del suceso está en una lámina de bronce clavada en la parte inferior del velador, y el borrador de la abdicación, de puño del Emperador, en un cuadrito dorado colgado en la pared de enfrente.



14

Después de semejantes emociones, fácil es de concebir que todos los primores y magnificencias que se ven no parecen sino juguetes de niños

¹⁴ Manuscrito de Napoleón que maravilla a Gil y grabado de Horace Vernet alusivo a la abdicación del Emperador, firmada en Fontainebleau el 6 de abril de 1814.



y que el afán de los reyes por perpetuar su poder de un día trae la risa a los labios; yo, por mi parte, recorrí aceleradamente el resto de los salones y galerías y fui a confiar mis pensamientos a los árboles, breñas y collados de aquel bosque incomparable que habían visto pasar a Enrique IV el Bueno, a Luis XIV el Magnífico y al gigante de nuestros días.

Muchas ponderaciones he oído y leído del tal bosque, pero confieso que no las tengo por sobradas, pues sus puntos de vista son admirables a todas luces, y él, después de Dios, bastó a convertir a Lantara, desdichado vaquero de Acheses, en un pintor de alguna nombradía¹⁵. El resto del sitio es hermoso y, sobre todo, está cuidado con infinito esmero, pero adolece de escasez de aguas, falta no pequeña en semejantes posesiones y que le quita aquella pompa y lozanía en la vegetación que son el principal adorno de Aranjuez.

En tren de Corbeil-Essonnes a París (primeros días de junio de 1844)

Al otro día acabé de atravesar la gran selva, dirigiéndome a Corbeil para tomar el camino de hierro, que un poco más adelante de este pueblo entronca con la línea de Orleans. Tan a punto llegamos que no tuve tiempo sino para meterme en un coche de los del tren, que arrancó al punto. Las sensaciones que se experimentan en un medio de locomoción del todo desconocido entre nosotros prácticamente son de aquellas que no pueden definirse exactamente, pues la velocidad descompasada con que pasan todos los objetos cercanos como arrebatados por un torbellino, junto con el ruido de una sarta tan larga de carruajes, barre la vista y aturde no poco los oídos. Sobre todo cuando otro convoy pasa al lado; como la velocidad se dobla, parece cosa de magia, aunque a decir verdad la tal magia mucho más tiene en apariencia de negra que de blanca. Por lo demás, la comodidad, es grandísima; los carruajes, magníficos; el precio, equitativo, y el servicio, regular y exacto.

¹⁵ Simón-Mathurin Lantara (1729-1778), paisajista por excelencia del bosque de Fontainebleau, nacido en Achères-la-Fôret [Acheses, en el original]. Gil, cuya documentación una vez más es prodigiosa, toma su cita de la *Histoire (...) de París*, de J. A. Dulaure, publicada en 1828, quien dice de Lantara: «*C'est là qu'un misérable vacher d'Achères a puisé le goût et fait les premiers essais d'un art où il est parvenu à se faire un nom*».



El camino desde Corbeil es muy agradable, porque, sin contar la vista del Sena, se disfruta la de una porción de villas y aldeas situadas pintorescamente, como son: Donjons, Choisy¹⁶ y Etioles; enfrente, la posesión de Petit-Bourg, colonia industrial y agrícola fundada por nuestro difunto compatriota Aguado; atraviésase además el parque de este palacio, junto con el Gran Bourg y el Fromont, y, sin dejar de tener a la vista hermosos collados vestidos de arbolado, se encuentra Charenton a la derecha, el inmenso edificio de La Salpêtrière a la izquierda y en seguida se entra en el embarcadero situado enfrente del puente de Austerlitz. Todos estos milagros se hacen en cosa de una hora, de manera que aunque las impresiones quedan, el nombre de los lugares sin la ayuda de un guía no correría la misma suerte.

En fin, ya me tiene usted en la capital del mundo civilizado, como la llaman estas buenas gentes con su acostumbrada y encantadora modestia. ¿De qué quiere usted que le hable ahora? ¿Por ventura de la fisonomía extraña de este pueblo, del género de vida que en él se hace, de sus monumentos, espectáculos, etc., etc.? Para eso juzgo mucho mejor para el periódico y más descansado para usted copiar uno por uno los artículos que sobre el mismo objeto escribió *El Curioso Parlante*, que al cabo, por la circunstancia extraordinaria de haber residido más tiempo y por la ordinaria de tener más juicio y talento que yo, es voto de algo mayor peso¹⁷.

¿Quiere usted que le dé cuenta de la sorprendente exposición de la industria francesa, que por fortuna mía he visto y recorrido muy a mi sabor durante todo el mes de junio? Pero en tal caso ya podía usted aprestar cajistas, papel y aun paciencia, porque la cosa daría de sí para un buen volumen, y si no a la prueba me remito para cuando salga el dictamen de la comisión especial.

¿Prefiere usted una noticia especial del magnífico templo que ha levantado este monarca ilustrado en Versalles a las glorias y a las artes de

¹⁶ Gil escribe Soissy, quizás por confusión con Soisy-sur-Ecole, por donde había pasado la víspera, entre Fontainebleau y Corbeil, pero ya en las inmediaciones de París se trata de Choisy-le-Roi.

¹⁷ *El Curioso Parlante* no es otro que su amigo y colega Ramón de Mesonero Romanos, fundador del *Semanario Pintoresco Español*, autor de *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 1841* (1841). Véase en este volumen el ensayo de Pamela Phillips.



la Francia, y donde los ojos acostumbrados a la franca y gallarda escuela española, pasmosa no menos por su vigor que por su dulzura, encuentran infinitas cosas que desentonan y chillan más de lo que chillaría una gaita gallega en el *Réquiem* de Mozart? Supongo que no preferirá semejante cosa, porque me supondrá cansado de escribir, como yo le supongo cansado de leer este artículo, en que, si el amor propio de escritor no me engaña, del mismo modo quedan burlados los que busquen instrucción y recreo.

De todas maneras, aunque le doy licencia de tratarle como guste, le aconsejo que sea con cariño, porque si este primero encuentra mala acogida, uno o más [artículos] que le enviaré sobre Rouen su camino (viaje que haré solo para desagrar a usted) no se atreverían a andar tantas leguas para hallarse con cara de palo. Después de mi salida de Francia procuraré ser más puntual si la obligación (que, como usted sabe, no es floja) consiente algún espacio a la devoción.

Ahora solo me resta concluir, como nuestros poetas cómicos del siglo XVII, pidiendo perdón al público de los yerros, y a usted del tiempo que le ha quitado su atento servidor y buen amigo, Q. B. S. M.



Segunda etapa: París (1 de junio-9 de agosto)



18

París, jueves 6 de junio de 1844, 2ª comunicación de E. G. (cont.)

Los dos primeros párrafos corresponden al tramo Valencia-Barcelona, a finales de abril [véase p. 65].

(...) Continuando después mi viaje por el indicado de la Francia, me detuve aunque por brevísimo espacio en Lyon, no porque la rara perfección a que ha llegado la fabricación de sederías en este emporio de la industria francesa no mereciese más detenido examen, si no porque ignorando entonces la prorrogación de la exposición de esta capital de ningún modo quería perder un espectáculo que tan sencilla como eficazmente debía contribuir a ilustrarme sobre un punto bastante importante de mis instrucciones.

Este poderoso motivo, el deseo de conferenciar con el digno Embajador de S. M. en esta Corte para que me proporcionase las recomendaciones y medios sucesivos para llevar a cabo los propósitos del Gobierno en un país donde la interrupción de las relaciones diplomáticas con España sería causa tal vez de que el carácter de que voy revestido no allanase ningún obstáculo, y por último la necesidad de completar mis estudios preliminares sobre estos Estados no muy conocidos por desgracia entre nosotros, me han detenido y detendrán aquí algún tiempo todavía. Media además otra consideración de bastante peso y es que en el mes corriente y durante los dos inmediatos se cierran todos los establecimientos científicos y literarios de Alemania y la mayor parte de las personas notables a quienes habré de dirigirme van a sus

¹⁸ *Panorámica de París en 1844*, daguerrotipo de Ch. Chevalier.



haciendas y casas de campo, a Suiza o a poblaciones de menos categoría, huyendo de los calores de la estación. Si a pesar de todo no viese V. E. en esta determinación la oportunidad necesaria no tardaré más en alterarla que lo que tardare en recibir sus órdenes.

Barcelona, 23 de julio 1844. Respuesta de la Secretaría de Estado

A D. Enrique Gil: Enterada la Reina –que Dios guarde– de la comunicación de usted, fecha 6 del pasado, en que hace presente que para el mejor desempeño de la comisión que le está confiada cree conveniente su permanencia por algún tiempo en esa capital [París] y en vista de las razones que expone, ha tenido a bien S. M. aprobar su determinación autorizándole para que permanezca en ella todo el tiempo que crea indispensable para adquirir los datos y noticias que necesite y puedan ilustrar sus ulteriores observaciones acerca de los puntos y de los Estados que ha de visitar en cumplimiento del importante encargo que tiene a su cuidado¹⁹.

Excursión a Rouen, julio de 1844

Desde que comencé a pisar el suelo de Francia, pensé en hacer un viaje a Rouen, aunque ningún negocio de interés me llamaba a este pueblo. Movíame a ello por un lado el deseo de recorrer la línea más larga de camino de hierro que hasta ahora existe en este país; y lo delicioso de las orillas del Sena, que había oído ponderar mucho; por otro y por último, la rara fisonomía de la antigua capital normanda.

En lo primero no cabía engaño; en las otras dos cosas mis esperanzas se han realizado completamente. Difícil es, en verdad, imaginar una serie de puntos de vista más agradables que los que ofrecen las orillas del Sena, ya por sus pastos y praderías, ya por sus bosques y arbolado, ya por sus quintas y palacios de recreo, y más que todo quizá por el curso apacible y serpenteante del río que no parece sino que lucha contra el destino que le arrastra al mar, según las numerosas vueltas y rodeos con que se desliza por aquellos campos.

Sin contar los paisajes que ofrecen los alrededores de París, y que se disfrutan igualmente desde los caminos del Saint-Germain en Laye, y de

¹⁹ La tardanza del correo es fuente de despropósitos en este viaje que Gil resuelve por iniciativa propia, pues recibe siempre las autorizaciones y licencias, o el dinero, cuando las decisiones ya han sido consumadas. Gil pide permiso para prolongar su estancia en París el 6 de junio y el Secretario de Estado le contesta con fecha 23 de julio. Gil acusa recibo el 7 de agosto, cuando ya han transcurrido los dos meses y está haciendo las maletas para continuar viaje.



Versalles, apenas dejan de verse puntos agradables empezando por el bosque del primero de estos pueblos y acabando por Rouen. La mayor parte de las posadas (*stations*) están agradablemente situadas, no menos que los pueblos que se atraviesan o divisan. Los muchos recodos del Sena han hecho necesarios cuatro puentes, desde los cuales se domina muy bien aquella hermosa tabla de agua, que por otra parte rara vez se pierde de vista, y cuyas islas prolongadas, verdes y frondosas parecen otras tantas selvas plantadas en mitad de la corriente por una mano misteriosa. Los *tunnels*²⁰ o trozos subterráneos del ferrocarril en número de cinco, en los cuales se pasa repentinamente de la claridad del sol a las tinieblas de la noche y viceversa, contribuyen extraordinariamente a la variedad, sobre todo el de Rolleboise, cuya travesía dura más de cinco minutos, a pesar de la velocidad extrema del tren.



21

²⁰ El *tunnel* era novedad ferroviaria y lingüística en la época de Gil, que tiene la cortesía de aclarar el anglicismo a sus lectores, “trozos subterráneos del ferrocarril”. El vocablo entra en el castellano tardíamente, con la propia construcción del *camino de hierro*, así, Pedro de Alarcón en *De Madrid a Nápoles*, 1861 [CORDE, 2014].

²¹ *Diligencia de la época* (Italia, c. 1830), pintura de Heinrich Bürkel. En la excursión a Rouen, Gil sigue la guía de Lecarpentier, *Itinéraire de Rouen, ou guide des voyageurs dans cette ville et ses environs*, F. Baudry, Rouen, 1816 [citado por Picoche, p. 210]. Véase también el ensayo de Michael Dubuis *Un voyageur des lumieres et un poete romantique* [Aline Vauchelle, *La Normandie et le monde iberique*, Les Cahiers du CIRAR, Universidad de Rouen, 1995].

